

LA DISCUSION

DIARIO DEMOCRATICO.

El programa político, económico y administrativo de la democracia, con que comenzamos nuestro periódico, fué denunciado el 23 de enero de 1860, y abolido por el tribunal competente el 27 de marzo del mismo año.

LA GRAN CUESTION DEL GOBIERNO.

La union liberal esquiva y rehuye todas las cuestiones, cierra los ojos por no verlas, y no se mueve por temor de que uno de sus más ligeros movimientos le suscite un peligro ó le envuelva en gravísimas dificultades. Pero es una ley de la humanidad el progreso, y si nuestros mequinos gobernantes permanecen quietos y petrificados en el sillón de sus oficinas, el espíritu liberal de nuestra época viene en conmoción á los pueblos y lleva las cuestiones políticas al seno mismo de los poderes que no quieren escucharlas ni resolverlas. Una cuestión capital, de la mayor importancia y trascendencia, se ha presentado al gobierno del general O'Donnell, y le ha colocado en el más angustioso trance de todos los que hasta ahora le habían atormentado. Esta es la cuestión de Italia, que tiene hoy el privilegio de declararse á las grandes y pequeñas potencias de Europa, porque ninguna puede mostrarse ajena é indiferente á una lucha en que se ve á un pueblo levantarse en masa contra las antiguas instituciones de la fuerza, y reconstituirlas libremente con arreglo á las máximas del derecho y á las prescripciones de la justicia. Espectáculo tan grandioso que enorgullece y regocija á los pueblos, es, sin embargo, una desgracia y una calamidad para los que pretenden hacer de las naciones su exclusivo patrimonio; y así vemos á las monarquías absolutas deponer sus odios y diferencias, unirse y estrecharse en la más cordial alianza, y disponerse á lanzar su trahilla de esclavos en contra del generoso pueblo de Italia, que con el estandarte de la libertad en las manos enseña á las demás naciones el camino de la civilización á donde les llama la Providencia.

Necesario es que Austria, Prusia y Rusia desconfíen mucho de sus propios esfuerzos, y tengan en grande consideración los de sus contrarios, para hacerles vacilar, como vacilan aun, en declararse franca y explícitamente en guerra con la revolución, y hacer resonar por los aires el grito de venganza y exterminio. Las tres grandes potencias temen á la revolución italiana, y temen á las naciones que pudieran auxiliaria y sostenerla; porque la revolución felizmente no está sola y abandonada á las iras del despotismo, antes cuenta con poderosos defensores, y debe contar con el apoyo de todos los gobiernos liberales de Europa.

Nuestra patria, en el caso de romper la neutralidad en que hasta el día ha permanecido, debía acudir al amparo de la revolución italiana y colocarse al lado de los principios liberales, según la política de nuestro país lo reclama y aconseja. Pero lejos de ser esta la conducta de nuestro gobierno, asegúrese, por las personas á él más allegadas, que nuestro embajador en la corte de Turin se retira, lo cual revela un pensamiento decisivo y una determinación fija sobre la cuestión de Italia. Nuestro gobierno, al cortar sus relaciones con la Cerdeña, indica su desaprobación á los últimos actos de la política de Víctor Manuel: actos contra los cuales no han protestado todavía Francia ni Inglaterra, ni otras naciones del continente. La protesta de nuestro gobierno, que ha seguido á la hecha por las potencias del Norte, lleva implícita una alianza con estas; alianza inconveniente y sacrilega, porque sacrilego es confundir en una misión común dos ideas que no pueden nunca entrelazarse: la idea de libertad y la de reacción, la causa de los pueblos y el destino de sus opresores.

¿Pero podrá nuestro gobierno, podrá la unión liberal seguir esa política reaccionaria que, al parecer, inicia con la retirada de nuestro representante en Turin? Esta es la gran cuestión que preocupa en estos momentos al gabinete, y, según públicos y acreditados rumores, tiene divididos á los miembros que lo constituyen. La unión, por lo que tiene de liberal, se ve obligada á combatir las influencias reaccionarias que en torno suyo se agitan y revuelven; pero estas influencias son poderosas, en tanto que el elemento liberal de la situación es harto débil y poco acepto á los ojos del mismo jefe del ministerio. Conocido es el desden con que el general O'Donnell ha tratado á los progresistas desde que estos le rindieron en mal hora culto y homenaje. Asegurado de la fidelidad y respeto que le profesaban, no ha satisfecho ninguna de sus aspiraciones, ni les ha concedido mas ventajas que las materiales del presupuesto; írisitas ventajas para quien sbriga en su corazón sentimientos de libertad y levanta sus ojos más allá de los goees y necesidades de la materia. Los progresistas reselados, por su debilidad é imprudencia, no han conseguido en la unión liberal la

importancia que de derecho les compete; perdieron y desaprovecharon la ocasión de influir en la política cuando el duque de Tetuan les convocó á su lado, y solo ahora con la cuestión italiana vuelve á deparárseles la oportunidad de hacerse valer en las esferas del gobierno. Siempre hemos sostenido la idea de que el general O'Donnell, sin el concurso de los progresistas, no podría conservar por mucho tiempo su mando, y solo una ceguera de incalificable de aquellos puede hacerles sufrir con paciencia la postergación á que se ven reducidos y condenados.

¿Pueden dudar un momento los progresistas de que si en España fuese posible la existencia de una situación neo-católica ó puramente moderada, á estas horas se hallarían en el poder moderados ó neo-católicos? Todos vimos á la caída del ministerio Narvaez-Nocedal, exacerado por la opinión pública, sucederse dos ministerios de tendencias reaccionarias, que hubieran entronizado el neo-catolicismo, si al querer realizar sus pensamientos no hubiesen encontrado en la actitud del país obstáculos insuperables. Aquellos dos gabinetes cayeron sin haber dado señales de vida, y la unión liberal fué llamada á sucederles, porque el fraccionamiento del partido moderado y el descrédito que sobre él pesaba le habían completamente inutilizado para la dirección de los negocios.

El país deseaba ver en el mando á unos hombres que le infundieran la confianza de que sus instituciones liberales no correrían riesgos de ninguna clase, y solo el partido progresista podía en aquellos momentos inspirar al pueblo aquella confianza y disipar sus dudas y temores. El general O'Donnell así lo comprendió, y si bien por causas que no están á nuestro alcance, no dió participación en su ministerio á ninguno de los personajes del progresismo resellado, cuidó de favorecerlos con algunos honores y cargos lucrativos, halagándoles al mismo tiempo con dulces y risueñas esperanzas. Los resellados han visto transcurrir días y días sin alcanzar un solo triunfo en las regiones del gobierno; parecen condenados á vegetar en los últimos escalones del poder para servir de base y fundamento, pero nunca para imponer sus ideas, jamás para impulsarlas según sus deseos y convicciones. Semejante estado es humillante y vergonzoso, y esa humillación y vergüenza suben de punto cuando se considera que hasta un solo momento de energía, un noble rasgo de desinterés é independencia para que termine y desaparezca. Si los progresistas no han renegado completamente de la causa que un tiempo defendieron, si conservan aun en su pecho el amor á la libertad, religión de su juventud, ha sonado para ellos la hora de demostrarlo, ha llegado el momento de reparar sus errores y de lavar la mancha de su apostasía.

La cuestión de Italia encierra en sí la vida ó la muerte de la libertad de aquel pueblo, de todos los pueblos; nuestra patria no debe contribuir á establecer la servidumbre en un país que á costa de tanta sangre acaba de sacudir el yugo de sus tiranos. Si el gobierno español pretende aliarse con las potencias reaccionarias del Norte, ó poner las armas españolas al servicio de una causa injusta, los progresistas deben abandonar á un gobierno que para nada tiene en cuenta sus opiniones; antes las contraria y las rechaza, las desprecia y desatiende. El general O'Donnell, entregado á sí mismo, privado del elemento liberal en que su situación descansa, será impotente para llevar á cabo la empresa liberticida con que sueña y se preocupa.

Dudamos aun de que el duque de Tetuan esté decidido á favorecer los intentos reaccionarios; no le juzgamos tan ciego que desconozca los graves inconvenientes con que ha de tropezar tan temerario propósito. Pero la primer manifestación del gobierno en este sentido debe ser la señal de retirada para los progresistas que sean leales defensores de la libertad y del progreso. La separación de los progresistas lleva consigo la inmediata é inevitable caída de la unión pseudo liberal y el triunfo completo de los verdaderos liberales.

V. MARTINEZ MULLER.

El siguiente artículo de nuestro erudito amigo el Sr. D. Salvador Constanzo viene á corroborar con apreciaciones (importantísimas) cuán justa y cuán legítima es la revolución de Italia. Las persecuciones de todo linaje, la prohibición establecida de provincia á provincia, el deshonroso apaleamiento aplicado á hechos que lejos de ser faltas son méritos, ataques al pudor, mutilación de los grandes poetas, que son la espléndida corona del gran país, todo esto se ha hecho en

Italia por esos monarcas, odiados de sus pueblos, que en el primer instante de su emancipación se han desligado de gobiernos que pesaban sobre sus hombros como una cadena. Recomendamos, pues, el artículo del distinguido escritor americano, en la seguridad de que han de confirmar las opiniones de los liberales sobre la emancipación y unidad de Italia:

LA UNIDAD DE ITALIA

CONSIDERADA BAJO EL ASPECTO ECONOMICO.

«El distinguido escritor Jaime Balmea dijo en su opúsculo titulado Pto. IX: «La Italia ha sido siempre la tierra de las agitaciones.» Nosotros decimos con el ilustre poeta Filicaja: «Ha sido siempre la víctima espiatoria de la ambición extranjera; vincitrice ó vinta;» y es mas lastimoso aun considerar que su desmembramiento ha perjudicado sobremanera la rápida circulación de sus productos, el aumento de sus capitales y su comercio así interior como exterior. Esta lamentable verdad ha contribuido tambien en Italia á viciar los principios de las teorías mas útiles y brillantes de la economía política, porque los escritores de sus distintos reinos, lejos de sugerir reformas económicas y administrativas, ventajosas para toda la Italia, repetidas veces han propuesto á sus gobiernos respectivos establecer leyes y reglamentos útiles para un solo reino italiano, y muy perjudiciales para todos los demas de aquella Península. Con efecto, por los años de 1826 se prohibió en el reino de las Dos-Sicilias la introducción de los sombreros de paja de Florencia, considerándolos como un género extranjero, contrario al desarrollo y fomento de la industria nacional. En Lombardía, antes de estos últimos acontecimientos que la han hecho reconquistar su independencia, circulaban en abundancia los géneros manufacturados alemanes, y gravitaban impuestos enormes sobre las manufacturas de los Estados italianos no sujetos al Austria. En Toscana los productores disfrutaban de alguna libertad, pero no podían dar una salida fácil y cómoda á sus géneros agrícolas y manufacturados, porque encontraban á cada paso el estorbo de las aduanas. Parma, Plasencia, Módena, Roma, Nápoles, tenían las suyas, y tan diferentemente organizadas, que se necesitaban muchos gastos y tiempo para salir de las uñas de los dependientes del resguardo, que no contentándose con registrarlos todo, y hasta los vestidos que uno llevaba encima, pretendían además regalos y gratificaciones para facilitar el paso. En Módena, Francisco IV, padre del duque que ha sido destronado, dispuso que las señoras que venían de reinos extranjeros ó de otros puntos de Italia, no pudiesen entrar en el ducado sin someterse primero á una visita muy rigurosa. Se las llevaba al efecto á un aposento agregado á la oficina de los pasaportes, y allí dos mujeres las desnudaban, quitándolas hasta la camisa, para ver si llevaban escondidos géneros de contrabando, ó papeles políticos, ó cartas de emigrados modeneses. En toda la Península no habia un sistema tributario uniforme ni un solo código mercantil; de suerte que tanto los procedimientos judiciales, como las leyes comerciales, variaban de uno á otro punto de Italia, con aumento de gastos y riesgos. En Módena á los culpados políticos se les confiscaban los bienes; gran parte del territorio habia llegado á convertirse en renta de la corona, y los que no eran decididamente partidarios del gobierno establecido, encontraban con dificultad á quien dar en arrendamiento sus tierras, porque era muy reducido el número de los que se reparaban en el grave riesgo á que esponían sus capitales. En las Dos-Sicilias no habia confiscación de bienes; pero el rey, en virtud de decretos arbitrarios, violaba las propiedades de los particulares cuando mejor le convenia. Fernando II de Nápoles, padre del actual Francisco, invadió en el año 1836 la propiedad de todos los que poseían minas de azufre en la isla de Sicilia, decretando que no se les permitía vender su producto sino á la compañía francesa Aix y Aycard, que fijó, de acuerdo con el monarca, el precio de los azufres, y satisfecha de haber logrado sus deseos, aumentó el tesoro particular de la corona con el donativo de dos millones de francos.

En Italia, el comercio de libros con el extranjero era el mas arriesgado y menos lucrativo, porque en todas las aduanas, y principalmente en las de Módena, de los Estados romanos y del reino de las Dos-Sicilias, los rigores rayaban en vandalismo. Primero se numeraban las cajas de libros que venían del extranjero, luego se abrían y se numeraban las obras, despues se apuntaban los títulos de las portadas, y finalmente, los libros que hablaban de política y religión, ó cuyos títulos chocaban al gobierno local, se remitían á la censura, para que los examinara y diera su voto antes de ser puestos en venta; si este era contrario, se quedaban confiscados, y si por casualidad se encontraba algun libro no apuntado en las facturas, se confiscaban todas las cajas, se perseguía al librero, y se le cerraba el establecimiento. En el año de 1821, el ministro de policía de Nápoles mandó dar cincuenta palos á un desventurado, porque supo que habia vendido un ejemplar de los *Animales Parlantes*, de Casti, y Fernando II, padre del actual Francisco, mandó mutilar los cuatro poetas clásicos Dante, Petrarca, Ariosto y Tasso. En el primero se suprimieron todos los pasajes en que habla de la Silla apostólica; en el segundo, los que se refieren al Austria y á Roma; en el tercero, muchos

episodios, y con especialidad el de *Giocondo y el enano*; y en el cuarto, el canto de *Rinaldo y Armida*. En virtud de esta ley, se prohibió, bajo penas muy severas y con grave daño del comercio, la venta de las obras completas de los vates mencionados.

En el ex-reino Lombardo-Véneto no se podía publicar ninguna obra literaria ó científica, ni vida de santos, sin la aprobación de los censores imperiales, residentes en Viena: estos examinaban escrupulosamente los originales, y si juzgaban que no habia inconveniente en publicarlos, los enviaban á las autoridades locales en Italia: verificada la impresión de una obra, antes de ponerse en venta, la policía la comprobaba con el original, y enviaba nuevamente á Viena el original y dos ejemplares del impreso; los censores imperiales comprobaban tambien, y finalmente, la obra se ponía en venta, pero con una orden terminante á la policía, de indagar si los ejemplares que circulaban y el original firmado por los censores, guardaban una perfecta uniformidad.

Si un italiano regresaba del extranjero á su patria, y traía pocos libros para su uso, bien fuesen usados ó nuevos, los dependientes del resguardo los embargaban y no los devolvían mas. Si un italiano, súbdito austriaco, publicaba una obra fuera de los Estados de S. M. O., no podía volver á su país, y se le consideraba como emigrado político; y por último, los escritores en Italia no tenían derechos ni garantías en que fundar su propiedad literaria, porque siendo toda la península política y comercialmente dividida, una obra notable que se publicaba en Turin ó en Módena, se imprimía al propio tiempo en Milan, en Nápoles, en Venecia, en Roma, y tambien en la República de San Marino, sin que su autor pudiera reclamar. El comercio de libros, pues, que es una de las especulaciones mas lucrativas en Francia, en Alemania, y en otros países de Europa, en Italia hasta hoy, no ha ofrecido ventajas, sino graves riesgos y persecuciones; y todos los demas ramos de su comercio, así interior como exterior, han encontrado mayores dificultades y estorbos que el comercio de Inglaterra con la China. La Italia toda unida en un solo cetro, puede avanzar por largo tiempo la paz entre las grandes potencias, y dar á su comercio é industria un poderoso impulso, con ventaja y mucha utilidad de los demas pueblos de Europa, porque hoy es un axioma en economía política que el tesoro común de las naciones es la abundancia de productos, rengan donde vinieren; y no vacilamos en afirmar que la unidad de Italia y su independencia, no son un problema por resolver, sino una necesidad de la época en que vivimos—*Salvador Constanzo.*

Hasta el Austria ha recibido el diablo liberalero en el cuerpo. No hay mas que abrir la boca, y se respira en el aire ese maldito diablo, que nuestros neo-católicos no pueden exorcizar. El vetusto edificio del absolutismo se viene á tierra. Las dinastías de derecho divino huyen sin estrépito. En menos de un año han corrido cuatro. El régimen liberal predomina en todas partes. En el telegrama que nos da la noticia, hasta se usa la nefanda palabra autonomía. ¿Quién le habla de decir á *La Regeneración* que hasta el emperador por excelencia se habia de hacer autónomo? Pero vamos á cuentas. Esa rápida conversión al malhadado liberalismo, ¿es sincera en el emperador? De ninguna suerte. Se conoce que necesita de sus pueblos, y les echa reformas para atraérselos. Siempre los despotas hicieron lo mismo. En el año 14 prometían libertad á los pueblos para que se levantaran contra Napoleón. Los pueblos que creen á casi todos los que les prometen libertad, porque es una palabra mágica y una idea profundamente arraigada en nuestra naturaleza, creyeron á los verdugos de Polonia, á los sacrificadores de Italia, y se batieron por ellos, para ser luego crucificados en 1815. Por consiguiente, el pueblo alemán aprenderá que nada puede esperar de sus emperadores, liberales por necesidad, reformadores por miedo. Hora es ya de que Alemania se pertenezca á sí misma. Hora es ya de sacudir ese imperio que impide dos cosas: la unidad alemana, y la libertad alemana. La revolución es lo único que puede salvar á Alemania. ¿Serán tan míopes que consentan los alemanes que el emperador de Austria sea mas liberal que ellos? La libertad concedida es una libertad menguada y fagaz. No se consigue nunca la libertad sino arrancándola de las manos de los despotas. Concluye la revolución italiana, y comienza la revolución alemana.

Las noticias de Italia son bienhadadas para la gran revolución política que allí se está verificando. A estas horas ya estará consumada la obra de la gran unidad de aquel país. Los dos diamantes de Venecia y Roma pronto serán engarzados en la corona triunfal de Italia. Venecia volverá á ser la ciudad de la actividad comercial, Roma la ciudad de la libertad y del derecho, la capital de Italia libre. Otra gran victoria han conseguido los soldados de la libertad. El ejército de Francisco II no se presenta, como el ejército del rey de Roma, sino para ser vencido. Dios bendice las banderas del derecho. La causa de la justicia triunfa en los decretos de la Providencia. No mas cadenas, no mas cárceles duras, no mas persecución de los hijos de Italia, no mas bastonados, no mas policía que manche los recuerdos históricos del gran país. Italia una, Italia independiente, Italia libre. ¡Dichosa generación la que ve este

REFORMAS ADMINISTRATIVAS Y ECONOMICAS

Importante reforma de las leyes hipotecarias para la creación de Banco de crédito territorial y agrícola.—Desamortización de todo el amueblado.—Desamortización de todo el estancamiento.—Supresión de los censos y del papel sellado.—Contribución única directa.—Conversión de toda la deuda del Estado á una sola clase.—Reforma liberal de los arrendamientos; sus relaciones, sobre todo, á las clases pobres.—Reducción de los gastos improductivos, y aumento de los reproductivos, especialmente respecto de las obras públicas que sean de cuenta del Estado.—Abolición de las quintas y matrículas de mar.—Enseñanza primaria universal y gratuita.—Establecimiento de escuelas profesionales.—Reforma de los sánetos, extinción de los presidios, y planteamiento del sistema penal positivo.

magnífico espectáculo! Los despotas no han hecho mas que pulverizar la estátua hermosísima de la nacionalidad italiana. A la voz de la revolución cristiana se ve la resurrección de un pueblo. Despues de quinientos siglos, el cadáver se ha levantado. Y es que pasan los tiranos, pasan las cadenas; pero los pueblos no mueren nunca. ¡Salud á Italia! ¡Gloria á sus héroes! No olvidéis, no, que son tambien héroes españoles los que se batieron allí en Italia. Garibaldi ha servido á las órdenes de nuestras Repúblicas, y ha trabajado contra los dictadores Oribe y Rosas por la libertad de nuestra raza, y habla nuestra lengua, y ha enardecido mil veces á sus soldados con los versos patrióticos de Quintana, recitados ante la naturaleza del Nuevo-Mundo. Fanti y Cialdini han derramado su sangre en la guerra de nuestra libertad, en la guerra que entera la tiranía, y su sangre ha corrido mezclada con la sangre de nuestros soldados. ¡Felices esos hombres que han contribuido á la libertad de dos pueblos! Pueden morir tranquilos en la seguridad de que no les ha de faltar ni un nombre en la historia ni una corona de laurel sobre su tumba. Dios bendice á Italia y á sus heroicos hijos.

Parece imposible que se pueda mentir con tanto descarro. ¿Pues no dice el ministro del rey de Gaeta que en Nápoles, diez millones de habitantes defendían su autonomía histórica? No hemos visto una apoteosis mas espléndida de Garibaldi. El gran soldado de la libertad ha llegado á Nápoles, ha cogido diez millones de habitantes, y se los ha matado muy bonitamente en el bolsillo. Ariosto no inventó una fábula mas inverosímil que la que inventa el rey de Nápoles para ocultar el menosprecio del que él creyó su pueblo. Seguramente los absolutistas de todos matices y categorías han perdido la cabeza. No quieren comprender que la idea de libertad camina por sí sola, y se asustan cuando la ven llegar hasta sus puertas á pedirles cuenta de sus mentidos derechos.

La revolución está de baja, dice ayer *la Regeneración*. Justo, hermano. En cambio están en alza el duque de Toscana, el duque de Módena, el duque de Parma, el rey de Nápoles, el rey de Roma y el emperador de Austria. Cuando decimos que los neo-católicos ni siquiera guardan compasión para los suyos, decimos verdad. Parece imposible que tengan tan buen humor en medio de tantas desgracias. ¿Si nos las estarán pagando? ¿Si resultará que son tan revolucionarios como nosotros?

El emperador Alejandro ha escrito una carta al emperador Napoleón, diciendo que las conferencias de Varsavia nada tienen de hostil contra Francia. El príncipe Talleyrand decía que Dios habia dado la palabra á los hombres para expresar su pensamiento, y á los reyes para ocultarlo. La base de la diplomacia es la mentira.

Los periódicos reaccionarios se dan de calabazadas sin poder comprender ni una sílaba de la gran epopeya que el génio de la revolución está escribiendo en Italia. Han perdido de vista el norte de las ideas y de todos los acontecimientos, la grande, la humanitaria, la universal revolución francesa, que ha cambiado nuestra manera de ser. Los Julianos del liberalismo se reunieron en Viena en 1815, y escribieron aquellos tratados que eran una mengua de la revolución y de la raza latina, que habia conducido en los pliegos de sus banderas la idea revolucionaria por el mundo, y habia derribado en el polvo la corona del derecho divino, apoteosis del orgullo y de la soberbia. Mas como las protestas contra la idea de un siglo no prevalecen, los despotas se reúnen para decir de la revolución política de la civilización lo que dijo su predecesor de la revolución religiosa: «Venciste, Galileo.»

Los moderados, mientras la idea revolucionaria avanza en Europa, se entretienen muy seriamente en discutir si tirarán ó no tirarán, si harán (permitásenos esta gállica frase) política expansiva ó de resistencia. Los moderados se parecen á esos reyes destronados, á esos reyes á quienes sus pueblos les han puesto el pasaporte en las manos, que obligan á que les den magestad á sus ocerinos y á su limpia-botas, únicos restos de su perdida soberanía. No pienses cómo nos has de matar, partido doctrinario, porque tú eres el muerto. Los neo-católicos son los gusanos de tu cadáver.

Los neos están otra vez de enhorabuena. Segun un parte telegráfico de ayer, que en otro lugar insertamos, el general Cialdini ha sufrido el gravísimo revés de derrotar en Isernia un cuerpo de ejército del rey de Gaeta, cogiendo ochocientos prisioneros, cincuenta oficiales, dos generales, una bandera y algunos cañones. De sus resultados se espera recibir hoy ó mañana el parte de la rendición de Cápua. Falta otra escaramuza por el estilo, que no se hará esperar muchos días, á orillas del Garillano, y la sucesiva toma de Gaeta, con lo cual tendrá fin, por ahora, la serie no interrumpida de derrotas que han puesto á Víctor Manuel á dos dedos de su pérdida, desde que los austríacos intentaron, con tan feliz éxito, representar otra vez el desastre de Novara.

Hay quien espera que el Austria se decida por fin á representar el tercer acto. Lo dudamos, á pesar de los preparativos; pero